

EL CONTROL DE TROPAS EN EL SIGLO XVII: LOS LIBROS DE LAS COMPAÑÍAS DE MILICIA

José CONTRERAS GAY
Universidad de Almería

INTRODUCCIÓN

EL control de tropas surgió como una necesidad de la Monarquía española para conocer no sólo la situación exacta de sus ejércitos, sino para comprobar el destino que se les daba a los fondos dedicados a la paga de los soldados y para luchar contra el grave problema de las deserciones. Este interés y preocupación de los monarcas por ejercer un control más férreo sobre sus tropas aumentó en el siglo XVII como consecuencia de la multiplicación de los efectivos militares, de los abusos y fraudes que se cometían por parte de los propios capitanes, de la mayor inestabilidad de las compañías (movilización/desmovilización) y de las dificultades financieras por las que atravesaban las arcas reales. El control de tropas se instauró, en definitiva, con la doble finalidad de imponer una disciplina más rigurosa a los soldados y una gestión más honesta a los capitanes¹.

A través del control de tropas se pusieron de manifiesto algunos cambios decisivos como el auge del poder real, el desarrollo de la administración militar y la demostración palpable de la configuración del ejército moderno (regular y profesional) a partir del reconocimiento más o menos unánime del monopolio real a la hora de reclutar soldados y de declarar la

¹ CORVISIER, A.: *Armées et sociétés en Europe de 1494 à 1789*. Vendôme, 1976, especialmente el capítulo primero de la segunda parte de este libro titulado: "Développement de l'administration militaire", pp. 75-99.

guerra. Sin embargo, hay que reconocer también que todo este proceso fue lento y que los capitanes, los municipios y los señores siguieron teniendo un protagonismo esencial en la política de reclutamiento (en nombre del rey) y en el control de las tropas durante el siglo XVII.

En los siglos XVI y XVII recaía la responsabilidad de la disciplina, tanto de la gente de guerra como de la gente de la milicia, sobre el capitán de cada compañía; figura central y verdadero "señor de su compañía", con cuyos soldados mantenía una relación próxima, personal y de patronazgo, que se apoyaba en su prestigio militar y en su autoridad moral. Pero la figura del capitán fue perdiendo importancia desde el punto de vista administrativo, particularmente, a medida que progresó más la administración militar al margen de los propios militares. De esta forma se puede afirmar que las relaciones de hombre a hombre (entre el capitán y los soldados que se iban alistando en su compañía) terminaron cuando adoptó un perfil más institucional el vínculo del soldado con el ejército real a partir del siglo XVIII. La "muestra" como sistema tradicional y más elemental del control de tropas desapareció entonces por la sencilla razón de que ya no respondía a la eficacia y precisión creciente que exigía la administración militar a la altura del siglo XVIII. De la "muestra" para establecer o determinar los "estados de situación", según la terminología utilizada por Corvisier, se pasó así a otro tipo de control basado en registros más precisos, completos y uniformes que permitían seguir la evolución de cada unidad e intercambiar información de las oficinas centrales con los mandos de los regimientos y con las autoridades locales para luchar contra la desertión. Lo paradójico en cuanto a resultados se refiere fue que mientras que en el siglo XVII se luchó con mayor éxito contra el problema de los falsos soldados que sentaban plaza o pasaban muestra para cobrar la paga, en el siglo XVIII no se logró erradicar el grave problema de la desertión.

El control de tropas ha generado, por tanto, durante el Antiguo Régimen diversidad de fuentes y documentos, que conviene reconocer y diferenciar, y cuyo grado de interés depende lógicamente de los datos que aportan, de su continuidad y del rigor de su elaboración. Uno de los méritos de estas fuentes de control militar es que facilitan el análisis sociológico no sólo de los soldados y oficiales de las tropas pagadas y de las milicias, sino de la sociedad en general, cuyo orden jerárquico y sistema de valores se veía reflejado en las instituciones militares. Por esto se puede decir que el interés de estas fuentes sobrepasa en gran medida su dimensión militar y alcanza de lleno a la sociedad civil a pesar del bajo porcentaje de soldados reseñados en dichas fuentes en relación con la población global y de que la representación se limitaba lógicamente a los varones

durante una etapa muy amplia de su vida (desde la juventud hasta la madurez)².

Otro mérito de este tipo de fuentes es que permiten elevar a la gente corriente y humilde a la categoría de protagonista de la historia y convertirla en un modelo básico de referencia para la historia social. No se olvide que la Historia es por antonomasia una ciencia social y que, como afirmó M. Bloch de una manera categórica, "*el historiador debe estar allí donde está la carne humana*". El problema, sin embargo, de la rama de la Historia Militar es que hasta ahora se ha desenvuelto más por los derroteros de la biografía individual que de la biografía colectiva o social. Por esto, precisamente, conviene resaltar la importancia de estas fuentes del control de tropas, que convierten a la sociedad militar en uno de los grupos más privilegiados para su conocimiento por parte de los historiadores, ya que en el caso de los registros más completos nos brindan la posibilidad de conocer los datos personales de los soldados (su nombre y el de sus padres, el lugar de nacimiento o de la jurisdicción donde vivían, la edad, etc.), el estado civil y social (profesión del soldado y del padre en algunos registros), el estado físico (la talla, el color del pelo, el porte, las señales distintivas, etc.) y el desarrollo de la carrera militar (fecha y lugar del alistamiento, prima de enganche, duración del compromiso militar, condiciones y ascensos).

En la Edad Moderna, por otra parte, tuvo un carácter excepcional la identificación individual a causa del mismo sentido comunitario que tenía la vida. La identificación personal se estableció para controlar a determinados grupos de la sociedad como los extranjeros, presos y soldados, que había que tener identificados como medida de seguridad o para evitar que desertaran. Aunque hubo resistencia a aceptar estos procedimientos de control por los límites que suponían para la libertad de movimiento; al final acabaron imponiéndose y extendiéndose al conjunto de la población de las grandes ciudades, sobre todo, desde finales del siglo XVIII como consecuencia del progreso de la administración (medidas de policía y de orden público) y del mayor clima de inseguridad que se vivió a raíz de la Revolución Francesa.

² CORVISIER, A.: *Les controles de troupes de l'Ancien Régime*. C.N.R.S., 1968, t. I, pp. 54-56; idem: *L'Armée française de la fin du XVIIe siècle au ministère de Choiseul. Le soldat*. P.U.F., 1964, t. I, pp. 157-158. Corvisier ha calculado que entre 1700 y 1763 aparecen registrados en los controles de tropas que se realizaron en Francia cerca de dos millones de hombres (de los que el 10% aproximadamente serían extranjeros); cantidad que constituiría una parte no despreciable de la población masculina con edad para tomar las armas. Pero lo que también resulta cierto es que muchos de estos soldados suelen aparecer reseñados en más de una ocasión bien por la duplicidad de estas fuentes (en los archivos locales y centrales) o por el don de la ubicuidad de tantos soldados, que se alistaban varias veces para cobrar la prima de enganche.

Sobre la condición social de los soldados del siglo XVII no debe existir tampoco la menor duda si se tiene en cuenta su descrédito y la incapacidad de la Monarquía absoluta para difundir unos ideales que justificasen el servicio militar de los soldados pagados o de milicias³. Dado el descrédito que alcanzó el soldado puro o profesional, no debe extrañar tampoco el mayor descrédito de los soldados de las milicias.

La milicia general de Castilla era el último eslabón del sistema militar de la Monarquía, pero también era posiblemente la mejor expresión del servicio militar de la época, caracterizado por la arbitrariedad y la desigualdad. Por esto se convirtió en una fuerza detestada tanto por la gente del estado llano, que perdía sus jornales cuando era convocada la milicia, como por las clases privilegiadas, que vieron siempre en ella una "mancha de villanía". La verdad es que el espíritu de los soldados-paisanos o soldados-vasallos (soldados-campesinos, artesanos o de las milicias del siglo XVII) estaba muy lejos todavía de la actitud de los soldados-ciudadanos o soldados-patriotas del siglo XIX. Así se explica que la gente asentada en la milicia general de Castilla correspondiera, en efecto, a los estratos más bajos de la sociedad; campesinos y artesanos con escasas aptitudes para la guerra y que, como decía un testimonio de la época, eran "*pobres de dineros y ricos de piedras*".

Nuestro objetivo en este trabajo de investigación consiste por un lado en analizar las características de los libros de las compañías de las milicias (una fuente bastante completa desde el punto de vista sociológico y que permite seguir la evolución de estas compañías durante el siglo XVII) y por otro lado estudiar a fondo algunos modelos de este tipo de fuentes que hemos podido encontrar en algunos archivos municipales de España como el de Córdoba, por ejemplo.

EL CONTROL DE LAS MILICIAS: ALISTAMIENTO Y ALARDES

El interés del análisis social de las milicias durante el siglo XVII radica no sólo en la importancia intrínseca de esta fuerza popular, controlada

³ SALES, N.: *Sobre esclavos, reclutas y mercaderes de quintos*. Barcelona, 1974, p. 51. Sobre el descrédito social del soldado y lo poco que se hizo por rehabilitar su figura ha podido constatar Nuria Sales la afirmación de Walhausen acerca de que ni el más miserable aldeano quería dar su hija en matrimonio a un soldado. Dicha autora se ha referido a esta incapacidad de la Monarquía para elevar la moral de los soldados que la servían en los siguientes términos: "*La autoridad no siente siquiera la necesidad de remontar la moral a los reclutas del servicio obligatorio mediante eufemismos o ilusiones jurídicas que atenúen formalmente el clasismo descarado de la ley... La exención de servicio de las clases medias y altas mal hubiera podido permitir a los reclutados la ilusión de creer que estaban cumpliendo con "el más honroso privilegio del hombre libre, del ciudadano"*.

por las oligarquías locales, sino en el carácter híbrido del ejército de los Austrias, en el que aparecían mezclados los contingentes de milicias con las tropas pagadas por el rey para servir de base militar a aquellos ejércitos tan heterogéneos en los momentos de mayor agobio para la Monarquía española.

El análisis de la composición social de la milicia de cualquier demarcación es siempre posible a partir de una serie de fuentes que generó esta institución como las *hojas de asiento*, los *libros de alistamiento*, las *listas de muestras*, los *libros de las compañías de milicias* y los *libros de la milicia*, que se pueden encontrar en los archivos municipales, normalmente, debido al control que ejercían sobre estas milicias el corregidor y los regidores de las ciudades que actuaban como cabezas de los distintos partidos de la Corona de Castilla. De esta manera y de acuerdo con lo que se establecía en las *Instrucciones a los Sargentos Mayores* del 30-IX-1611:

En abiendo alistado toda la gente del distrito y formado las compañías, se a de haçer una lista de toda la que obiere en el y se a de dar una copia a cada uno de los corregidores, gobernadores o alcaldes mayores de la que tocara en su jurisdicción y otra a de quedar en poder del escribano del ayuntamiento o del que dicho corregidor nombrare y vos os abeys de quedar con otra copia de todas las que se hizieren en vuestro distrito y las unas y las otras an de ser autoriçadas del mismo scrivano en cuya presencia se an de haçer los asientos declarando los nombres, señas, hedad y filiación y naturaleza⁴.

La importancia de estos análisis sobre la formación social de las milicias varía en función del sistema de reclutamiento voluntario u obligatorio (leva o sorteo) que se emplease según los partidos o la época. A nuestro entender se pueden sacar conclusiones sociológicas más claras e interesantes cuando el asiento en la milicia se producía de forma voluntaria y libre que cuando se recurría a alguna forma de coacción o al sorteo. Por otra parte, habría que diferenciar también los alistamientos que se hacían mediante compromiso verbal frente a los que se basaban en un compromiso más formal y por escrito, que daba lugar al *asiento* de un lado y a la entrega a cada soldado de milicia alistado de su correspondiente *boleta* para que se le reconociese como tal y se le guardasen sus preeminencias y exenciones.

⁴ A.M.Gr., Libro copiador de reales cédulas n.º 15 (1608-1621). San Lorenzo, 30-IX-1611.

En el siglo XVII cabe hablar de dos tipos de controles en la milicia general de Castilla, que correspondían además a dos momentos o situaciones distintas: el *asiento* correspondía al compromiso inicial y el *alarde* al desarrollo burocrático y control rutinario con el fin de comprobar la evolución de la milicia (bajas y altas) y su grado de preparación. Estos controles de la milicia suelen aparecer registrados en papeles sueltos o en libros encuadernados en cuero, más o menos voluminosos en función del período que abarcasen y de la actividad generada por la milicia; permitiéndonos en este caso seguir la evolución de los soldados de cada compañía o de todas las compañías a partir del asiento y de las diferentes muestras o alardes que pasaban. Los libros de las compañías tienen, en definitiva, la ventaja de que se pueden utilizar tanto para el análisis social colectivo de los vecinos alistados en las milicias como para seguir la evolución interna de cada compañía y comprobar el tiempo de servicio de cada soldado. Con esta fuente es posible determinar también el grado de conciencia y de cumplimiento de los compromisos que habían contraído los soldados de milicias mediante la simple distinción entre el número de milicianos asentados y los que pasaban muestra.

A lo largo de nuestra investigación hemos encontrado controles realizados con bastante meticulosidad en partidos del interior como el de Córdoba, por ejemplo; mientras que en el caso de poblaciones costeras como Almería, Málaga o Cádiz hemos visto listados muy simples de sus milicias o no hemos llegado a encontrar ningún registro, bien porque no se han conservado o por entenderse, quizá, que todos los varones con edad militar estaban obligados a participar en la defensa de su propio entorno y que no era necesario llevar un control excesivamente minucioso⁵. Pero los controles variaban también de unas poblaciones a otras con arreglo a la organización interna de las milicias: por gremios, por la procedencia geográfica como se organizaba en Cádiz (compañía de vas-

⁵ En el caso de Jerez de la Frontera (una ciudad próxima a la costa y obligada a prestar apoyo defensivo a las poblaciones de su entorno) no hemos podido encontrar ninguna lista de estos controles ni tampoco ningún "libro de compañías" a pesar de las numerosas revistas o alardes que, según los libros de actas capitulares, se celebraron a lo largo del siglo XVII: 11-IV-1608, 11-XI-1609, 8-VI-1612, 19-VII-1617, 17-V-1619, 23-VII-1622, 21-XI-1624, 28-V-1629, 3-VII-1629, 28-XI-1629, 9-VI-1655, 24-V-1660, 14-V-1664, 17-V-1669, 3-VII-1702 y 7-IV-1706. La única información sobre la composición social de la milicia de Jerez de la Frontera la hemos podido obtener a través de descripciones muy generales, recogidas en los libros capitulares como esta que sigue: *...dicha milicia es de todos los vecinos desta ciudad sin quedar fuera della más que los que por leyes y premáticas de su magestad son libres y exentos della y por casi todos son onbres jornaleros, trabajadores, ganaderos y gente del campo, menestrales, oficiales y gente de trato e mercaderes de tiendas, que los unos y los otros se sustentan con su trabajo e yndustria* (B.M.Je., L.A. 1603-1605, fol. 83 v.).

cos, portugueses, etc.), por parroquias o collaciones (Almería) o por los vecinos agrupados en las distintas compañías según sus preferencias hacia el capitán-regidor que las gobernaba o, incluso, sin ningún criterio previo.

Uno de los primeros asientos de la milicia general de Castilla del que hemos tenido constancia documental se produjo en Córdoba entre mayo y noviembre de 1604, siendo los vecinos inscritos por su propia voluntad ante la presencia del escribano mayor del Cabildo Municipal, Pedro de la Cruz. De las sesenta y cuatro personas alistadas en esta etapa inicial de la milicia cordobesa casi el 80% vivía de actividades artesanales diversas o de los servicios, el 3,12% del campo y once individuos (17,18%) aparecen en la relación sin ninguna referencia socio-profesional⁶.

En una clasificación por distritos urbanos hemos observado también que la mayor parte de los soldados procedían de las parroquias de tradición artesanal y más pobladas como San Nicolás de la Axarquía, que aportaba diez soldados (15,6% del total), Santa María con ocho soldados (12,5%), Santiago con siete (10,9%) y por debajo de este porcentaje las collaciones de San Lorenzo, San Pedro, San Andrés y Santa Marina. En realidad se puede decir que había representación de todas las parroquias, pero en el caso de San Nicolás de la Villa y San Juan fue mínima (un soldado de milicia cada una) por el predominio de los hidalgos entre sus vecinos.

Una nueva relación de vecinos alistados de forma voluntaria en 1609 viene a confirmar las ideas expuestas anteriormente sobre la milicia de Córdoba. Desde el punto de vista socio-profesional (véase el anexo I) vuelve a destacar la presencia de gente de un nutrido abanico de actividades artesanales (59,3%), seguida de los campesinos vinculados a la milicia (17%) y de los soldados que vivían habitualmente empleados en el sector terciario (13,8%)⁷.

Por lo que hace referencia a la procedencia urbana se confirma también la tendencia anterior de la mayor aportación de soldados de las collaciones más pobladas y de aquellas que tenían predominio de artesanos entre sus vecinos, especialmente de los vinculados al sector textil. Así por ejemplo, las parroquias de Santa Marina y San Pedro aportaron cada una dieciocho individuos (14,6%), Santa María, San Lorenzo y San Andrés ocho (6,5%

⁶ A.M.Co., Sección XVIII. Serie 21, leg. 1, n.º 5 (a).

⁷ A.M.Co., Sección XVIII. Serie 21, leg. 1, n.º 6. *Memoria de los soldados de milicia alistados en Córdoba durante 1609 por orden de Felipe III.*

cada una), de la Magdalena declararon que eran nueve soldados de milicia (7,3%) y de la Axarquía seis (4,8%)⁸.

Otros dos datos interesantes que nos pueden ayudar a comprender mejor la condición social y humana de estos vecinos-milicianos son los referentes a su estado civil y edad. Para empezar conocemos el estado de ciento diez individuos (el 10,5% sin datos) sobre un total de ciento veintitrés soldados alistados en 1609: de los que cincuenta (40,6%) eran casados y sesenta (48,7%) solteros. Una proporción, como se ve, ligeramente superior de los soldados solteros sobre los casados, que no debe extrañar, en principio, si se considera el menor riesgo del soldado de las milicias y que su condición era perfectamente compatible con la de vecino que permanecía en su hogar, con su familia y viviendo de su trabajo habitual.

El dato de la edad resulta en este caso muy interesante, porque al tratarse de una memoria de alistamiento podemos afirmar que la edad de los vecinos inscritos correspondía a la edad de ingreso en la milicia de Córdoba. En este sentido deducimos que el alistamiento de los primeros soldados de la milicia de Córdoba se produjo a una edad temprana y muy idónea para el ejercicio militar. Prueba de lo que decimos es que ningún soldado superaba los cuarenta y cinco años y que la mayoría de ellos tenían una edad comprendida entre los dieciocho y veinticinco años. La edad media de estos soldados en el momento de producirse su ingreso en la milicia de Córdoba era de 25,14 años; edad similar a los veinticuatro años de media que ha calculado R. Chaboche para los soldados franceses que participaron en la Guerra de los Treinta Años⁹. Sin embargo, la diferencia fundamental de estos soldados de las milicias era que no solían mantenerse en el servicio de las armas durante el resto de su vida (treinta o cuarenta años) como sucedía en el caso de los soldados profesionales o de "fortuna"; que después, incluso, de un servicio activo y prolongado en los tercios de Italia o Flandes pasaban el final de sus días como entretenidos en cualquier guarnición de la Península.

A diferencia de las relaciones de muestras en las que se solía poner menos interés en cumplimentar todos los datos personales de los soldados, puesto que lo que importaba era constatar la asistencia; en los *libros de alistamiento* sí se apuntaban todos los datos referentes a los individuos

⁸ Sin mención de la parroquia existen quince casos (12,1%). Las restantes collaciones registraron índices más bajos de participación de sus vecindarios: San Miguel cinco soldados (4%), Omnium Sanctorum cuatro (3,2%), San Nicolás de la Villa, Santiago, San Juan y Santo Domingo tres cada una (2,4%), en la plaza del Potro vivían dos soldados y uno procedía de las restantes parroquias.

⁹ CHABOCHE, R.: "Les soldats français de la Guerre de Trente Ans, une tentative d'approche", en *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine*, XX (1973), pp. 10-24.

enrolados en la milicia para su mejor identificación. Habitualmente el alistamiento tenía lugar en presencia del escribano del cabildo y de algunos testigos, anotándose en estos libros o en hojas sueltas el nombre, apellidos, parroquia, actividad o trabajo, edad y las señas físicas del soldado.

Gonzalo de morales. En la çiudad de Córdoba veinteçinco días del mes de febrero de mil y seisçientos y treinta y siete años ante mi el escribano mayor del Cabildo pareçió gonçalo de morales, trabaxador del campo, bezino de esta ciudad a la collación de Sant Andrés, de edad de veinteyquatro años, alto, moreno, una señal de herida en el lado de la barba derecho, se sentó por soldado boluntario de la compañía del capitán don diego de argote y villalta de la miliçia desta ciudad para servir a su magestad en las ocasiones que se ofreçieren, testigos Juan muñoz y Baltasar de Carrasquilla, vecinos della y por él firmó un testigo. Baltasar de Carrasquilla. Francisco Vélez Cañete, escribano¹⁰.

Los libros de alistamiento y las listas de asiento nos permiten comprobar además la evolución y ritmo de reclutamiento durante cortos periodos de tiempo. Salvo algún que otro alistamiento múltiple en el que coincidían varios voluntarios, lo normal era que se espaciasen en el tiempo. Así, el año 1637, por ejemplo, registró un alto índice de reclutamiento, mientras que el siguiente bajó el interés por la milicia. Los veinticuatro soldados voluntarios que se alistaron en 1637 se repartieron fundamentalmente en los meses de marzo y mayo (previos a la recolección agrícola) y noviembre-diciembre, que eran otros dos meses con más tiempo libre tras la sementera. Por enero, abril, septiembre y diciembre de 1638 se alistaron los seis soldados voluntarios de aquel año.

Una vez inscritos los soldados de milicia en las listas de asiento se solían pasar muestras y hacer recuentos para conocer el número exacto de los vecinos que formaban parte de la milicia de cada partido. En 1607 se contaron en Córdoba un total de cuatrocientos noventa y un hombres inscritos, de los que ciento treinta y cuatro pertenecían a dieciocho pueblos de su jurisdicción. El problema de esta amplia relación de los soldados de la milicia cordobesa es que resulta menos minuciosa que las anteriores (la actividad profesional se especificaba sólo en el 57% de los casos y del

¹⁰ A.M.Co., Sección XVIII, Serie 21, leg. 12, nº 162. *Libro de asientos de la compañía de Diego de Argote.*

28,5% de los alistados no se indicaba la parroquia donde vivían), aunque sirve para confirmarnos en las tres ideas básicas expuestas anteriormente: la importancia de la actividad manufacturera y artesanal como fuente primaria del reclutamiento de la milicia en Córdoba, la procedencia urbana de la mayoría de los soldados y la escasa duración del compromiso contraído por los vecinos alistados, si consideramos que al cabo de dos años eran dudosos o bajas por fallecimiento o por haber emigrado el 42% del total de los cuatrocientos noventa y un soldados anotados en 1607¹¹.

La dinámica interna de la milicia general de Castilla y de las milicias locales dependía no sólo del interés de la Monarquía o de las autoridades locales, sino de la actitud del pueblo llano que nutría sus filas. La permanencia en la milicia y el cumplimiento del compromiso (activo o más pasivo) por parte de los soldados dependía a su vez de los niveles de exigencia militar, de los alicientes que encontrasen en compensación del servicio prestado, de la relación personal con los mandos, de su forma de vida y de su situación económica y laboral. Pero además de algunas situaciones dudosas, se registraban bajas por razones naturales (muerte o enfermedad), que apartaban definitivamente a los soldados de la milicia. La memoria de 1607 constituye, sin duda alguna, una fuente de información importante por la sencilla razón de que nos confirma el desprestigio social de la gente asentada en la milicia, la importancia de la movilidad geográfica de estas capas más humildes de la sociedad (las bajas en la milicia de Córdoba por ausencia o por haberse trasladado a Sevilla u otras poblaciones próximas, a las Indias, Flandes o a Orán suponían el 13,9% de todos los inscritos) y los límites de la esperanza de vida en el siglo XVII, puesto que el 11,4% de los soldados habían muerto al poco tiempo de haberse alistado.

LOS LIBROS DE LAS COMPAÑÍAS DE MILICIA

Cuando el número de vecinos asentados en la milicia resultaba suficiente como en el caso de Córdoba, se procedía entonces a su distribución en las diferentes compañías, constituidas mediante la asignación impuesta o respetando el deseo personal de los soldados en función de su relación con los capitanes. De esta forma quedaba configurada la compañía como

¹¹ A.M.Co., Sección XVIII. Serie 21, leg. 1, nº 5 (e). *Memoria de los soldados de milicia de Córdoba y su jurisdicción.*

Esta memoria de 1607 fue aprovechada posteriormente para pasar uno o varios alardes como lo demuestran las anotaciones escritas en los márgenes de dicha relación: "pereció", "ojo", "ausente", etc., que denotaban en cada caso una circunstancia contraria a la del ingreso o asiento en la milicia.

una unidad básica y bastante autónoma, cuyo control dio lugar a la aparición de los *libros de las compañías de milicias*; una fuente rica en información y bastante representativa de lo que era el control de tropas en el siglo XVII.

Los libros de las compañías de las milicias nos permiten seguir la evolución de cada una de estas unidades y de los individuos adscritos a ellas durante varios años, independientemente de que cambiara o no el capitán que estaba al frente de cada compañía. La ventaja de este tipo de fuentes es que no se limitan sólo a proyectar una imagen fija de la compañía estudiada, sino que permiten seguir su evolución (avance, estancamiento o retroceso) a lo largo de varios años y comprobar el interés o el rechazo que suscitaba la milicia en la sociedad. En el libro que tenía cada compañía de la milicia se registraban además otros pormenores de gran interés como, por ejemplo, todas las órdenes del corregidor (*cabo y capitán a guerra* de su partido) que afectaban a los capitanes o a los soldados de milicia, las órdenes de la *diputación de milicia* (si hablamos de Córdoba) o de la *junta de guerra* (si lo hacemos de Granada o de otras ciudades), asientos aislados de voluntarios, relaciones de sorteados adscritos a la compañía, etc.

Los libros de las compañías de milicia que vamos a estudiar se encuentran en el Archivo Municipal de Córdoba y corresponden a la etapa de mayor auge de esta fuerza; que en nuestra opinión hay que situar entre 1610 (una vez superada la etapa inicial del alistamiento) y la década de 1640, a partir de la cual se inició un proceso de decadencia de la milicia como consecuencia de su movilización y participación activa en los frentes de guerra de Cataluña y Portugal.

El primer libro al que me voy a referir correspondió a la compañía del capitán don Diego de Argote y Villalta, uno de los cuatro capitanes de la milicia de Córdoba y veinticuatro de la ciudad como era tradicional también. Este capitán se puso al frente de su compañía después de su nombramiento (real cédula del 27-III-1610), sin que al parecer la recibiera con soldados en sus filas. No obstante, se puso a trabajar inmediatamente y al cabo de dos meses logró reunir a treinta y tres soldados voluntarios según la muestra celebrada el 31 de mayo de 1610 en la portería y compás del convento de Nuestra Señora de la Victoria ante el corregidor Diego López de Zúñiga y el sargento mayor Alonso de Mesalidueña¹².

De los treinta y tres soldados que formaron el núcleo inicial de la compañía de Diego de Argote sabemos que más de la mitad eran artesanos (el 57,57%), que el 30,30% eran trabajadores del campo y que el resto

¹² A.M.Co., Sección XVIII, Serie 21, leg. 1, n.º 7.

ejercían actividades relacionadas con los servicios. Además podemos confirmar que los treinta y tres soldados pertenecían a catorce collaciones diferentes, demostrándose así que el reclutamiento de la milicia se hacía en Córdoba sin ningún orden prefijado entre los distritos urbanos, sino con arreglo a las necesidades de soldados de las cuatro compañías de la milicia y de la capacidad de reclamo que tenía cada capitán.

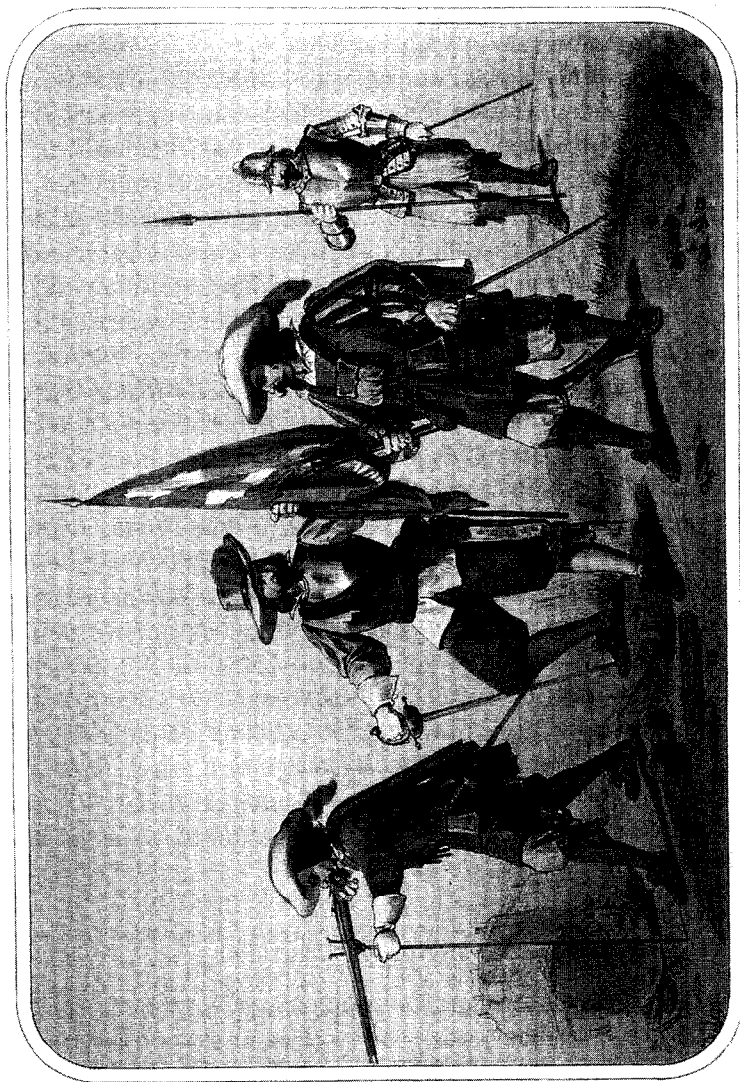
Por lo que respecta al estado de los treinta y tres milicianos de esta compañía destacan los mozos solteros (dieciocho, 54,5%) sobre los casados (once, 33,3%), desconociéndose la situación de cuatro vecinos alistados (12,1%). La edad media, por otra parte, era de veintiséis-veintisiete años; algo más alta que la de los primeros alistados, antes de 1610. El 79,31% de estos treinta y tres nuevos soldados de la milicia estaban comprendidos entre los diecinueve y treinta años, el 20,68% entre treinta y uno y cuarenta años y el mayor de todos tenía cuarenta y ocho años.

Las listas que aparecían en los libros de las compañías se aprovechaban con bastante frecuencia para anotar las distintas vicisitudes por las que iban pasando los soldados de la milicia en las sucesivas revistas que se celebraban. En no pocas ocasiones se daba la circunstancia de que un mismo soldado, perfectamente identificado por su nombre, profesión, estado, edad y collación en la que vivía, llegaba a tener hasta seis anotaciones sobre su situación personal en cada una de las muestras celebradas. Algunas de esas indicaciones expresaban una situación transitoria y otras definitiva. A veces se anotaban frases cortas «pasó a la compañía de Juan de la Cerda», «está dado por libre por cédula particular de su Majestad», etc.); en otros casos eran palabras como «ausente», «muerto», etc. y en otros letras como P (que interpretamos por pasó), B (que en nuestra opinión significaba que el sargento u otro oficial de la compañía hacían bueno al soldado) y A (que debemos entender como ausente). De esta forma y de acuerdo con estas anotaciones hemos podido comprobar que la mayoría de los treinta y tres soldados de la milicia dejaron de serlo definitivamente al cabo de unos años: diecinueve porque se encontraban fuera de Córdoba, siete porque habían fallecido, uno por enfermedad, uno jubilado por cédula, uno porque pasó al ejército y uno porque ingresó en una orden religiosa.

Pero como los treinta y tres soldados reseñados en la muestra del 31-V-1610 eran, en cualquier caso, claramente insuficientes y no guardaban la regla de la milicia general de Castilla de un soldado por cada diez vecinos o la de cien hombres por compañía, fue necesario proseguir entonces el reclutamiento por la vía del sorteo en una fecha tan temprana. Consecuencia de este nuevo reclutamiento fue la muestra realizada el 24-X-1610 en el monasterio y Campo de la Merced ante el corregidor, el

ALBUM DE LA INFANTERÍA ESPAÑOLA.

34



Trabucoero, arbatuzero.

Infantería austriaca Siglo XVII

Infantería de línea

Musquetero

Alferaz

Arbatuzero

Trabucoero

Infantería austriaca Siglo XVII

sargento mayor y el escribano mayor del Cabildo municipal como era habitual, y que supuso la nueva incorporación a las filas de la compañía de Diego de Argote de cuarenta y tres nuevos milicianos, que habían sido sorteados previamente entre los vecinos pecheros de las parroquias de la ciudad (segunda lista que aparece en el libro de esta compañía sin relación ninguna con los nombres de la primera)¹³.

A través de los libros de las compañías es posible seguir también, como venimos manifestando, la evolución de la milicia (su progresión o estancamiento) según las altas (asientos) y bajas (licencias) que se iban produciendo. Un ejemplo lo tenemos en el libro de esta compañía del capitán veinticuatro Argote, que experimentó un claro retroceso en el plazo de un año si comparamos los cincuenta y dos soldados que comparecieron en la muestra del 8-IV-1611 con los setenta y seis soldados (treinta y tres voluntarios y cuarenta y tres sorteados) de los dos primeros registros de 1610; quedando situado el contingente de la compañía a un 68,42% de su punto de partida. Sin embargo, este estancamiento de la compañía del capitán Argote fue relativo hasta cierto punto, puesto que la lista del alarde de 1611 (con cincuenta y dos soldados) es la más extensa que aparece en el libro y sólo es superada por la relación de ochenta y cinco soldados que pasaron muestra en enero de 1612. El único argumento que se nos ocurre para explicar este relativo estancamiento de la compañía de Argote es que la falta de miliciables (de voluntarios, sobre todo) se veía compensada por la escasa proporción de bajas que se producían en estos primeros tiempos de la milicia general de Castilla.

Para completar la compañía del capitán Argote se recurrió al sorteo nuevamente a finales de 1611. El regidor de Córdoba y diputado de la milicia don Alonso de Armenta sacó del *libro de diputaciones de milicia* a cuarenta y cuatro soldados que habían sido sorteados en 1610 y los asignó a dicha compañía sin contar para nada con la voluntad de estos vecinos.

¹³ *Ibidem*: Los vecinos sorteados eran todos de condición plebeya y tenían los siguientes oficios, según la muestra celebrada el 24-X-1610: SECTOR PRIMARIO: dos lagareros y un criador de ganado. SECTOR SECUNDARIO: un cantero, un odrero, dos zapateros, un cordonero, dos toqueros, tres tejedores de terciopelo, tres sastres, un apartador de lana, dos jubeteros, un tejedor, un operario del arte de la seda, un pasamanero, un cardero, un maestro de hacer agujas, dos plateros y un librero. SECTOR TERCARIO: un mercader, un tratante, un merchante, un mercader de seda, un escopetero, un arrendador, dos barberos, un mesonero y un cobrador y SIN CONOCER: seis soldados de milicia.

Todos estos vecinos sorteados pertenecían a las collaciones de San Andrés, Santa María, San Nicolás de la Axarquía, Omnium Sanctorum, Santiago, San Pedro, San Lorenzo y del Campo de la Verdad.

La edad media (28,89 años) era superior a otras medias obtenidas en el caso de los alistamientos voluntarios.

Entre los sorteados predominaban una vez más los artesanos (47,72%) sobre los trabajadores del campo (22,72%) y los vecinos dedicados al sector terciario (20,45%)¹⁴.

De los datos de esta nueva relación de soldados sorteados podemos deducir también las siguientes conclusiones. En primer lugar que en el siglo XVII no se preservó tanto a los casados del servicio militar como en el siglo XVIII, si consideramos que entre los cuarenta y cuatro vecinos sorteados había once casados, doce solteros y veintiuno de los que no se indicaba este dato. En segundo lugar se confirma también la edad media más alta (26,9 años) de los vecinos sorteados que la de los vecinos que se alistaban de forma voluntaria: el 61,36% de los cuarenta y cuatro soldados reseñados en la lista tenían entre veinte y treinta años, el 13,63% estaban comprendidos entre treinta y cuatro y cuarenta y seis años y del 25% no se indicaba su edad. Por último, podemos confirmar también, en virtud de las anotaciones que aparecen en el margen de esta relación, que los dos principales motivos de abandono de la milicia eran la ausencia por emigración y el fallecimiento de los milicianos por la menor esperanza de vida en el siglo XVII¹⁵.

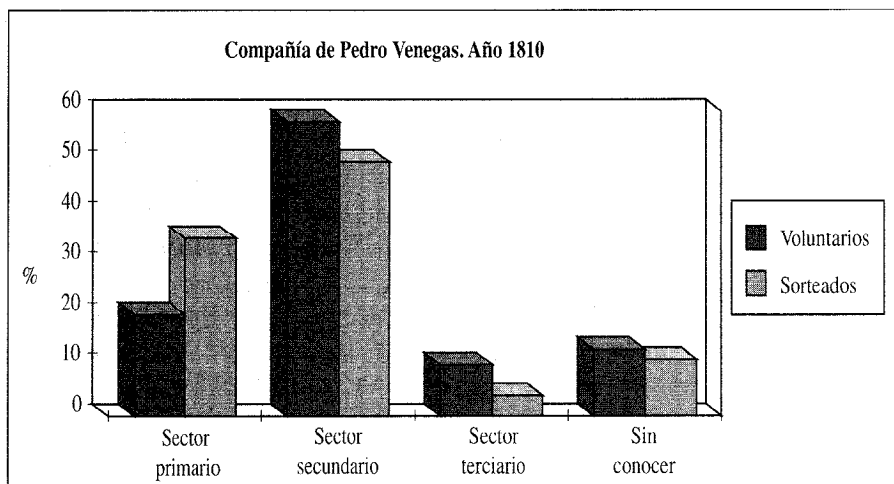
En enero y septiembre de 1612 se celebraron las dos últimas muestras (con ochenta y cinco y noventa y tres soldados anotados respectivamente) que aparecen recogidas en este libro de la compañía de Argote, después de haber transcurrido casi un año desde la muestra anterior (abril de 1611), *por aver muchos días que no se a tomado por causa de la muerte de la Reyna nuestra señora*. Una simple comparación de estas últimas listas con las anteriores nos permite comprobar el grado de permanencia y de participación activa de los soldados de la milicia. Así pues, comparando la lista de enero de 1612 con la primera lista (alistamiento-muestra del 31-V-1610) hemos podido constatar que se mantenían trece milicianos, veintinueve si la comparamos con la segunda lista del 24-X-1610 y otros veintinueve soldados si lo hacemos con la relación de la gente sorteada el 25-XI-1611. Por otra parte, si comparamos los ciento veintinueve soldados que resultan de la suma de los distintos alistamientos por la vía mixta del voluntariado y del sorteo (treinta y tres, cuarenta y tres, cuarenta y cuatro y nueve soldados) con los noventa y tres soldados que aparecen señalados en la última

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ Con la incorporación de estos cuarenta y cuatro vecinos sorteados en quince parroquias distintas de Córdoba se puede decir que alcanzó la compañía del capitán Argote un nivel aceptable, próximo al centenar de soldados. No obstante, antes de celebrarse en 1612 las muestras de mayor participación que se recogen en este libro, se produjo un alistamiento voluntario de nueve vecinos, de los que tomó razón el escribano mayor de la ciudad en presencia del corregidor y del sargento mayor.

muestra del 29 de septiembre de 1612, tenemos que reconocer un desgaste lógico y natural en el plazo de dos años¹⁶.

Otro de los libros que he podido estudiar en el Archivo Municipal de Córdoba es el de la compañía que mandó Pedro Venegas de los Ríos, capitán consultado por el Ayuntamiento de Córdoba y aprobado por una real cédula del 27-III-1610, que recibió la compañía con ciento cuatro soldados voluntarios (según la muestra que se tomó el 1-VI-1610) y con veintiséis soldados nuevos que habían sido sorteados en octubre de 1610. Del análisis de estas dos listas se deduce una vez más la primacía de los trabajadores artesanos, textiles sobre todo, por encima del 50% en ambos casos frente a los que se dedicaban a las tareas agrícolas (el 20,19% de los ciento cuatro voluntarios y el 34,61% de los veintiséis sorteados) y al comercio o a los servicios (9,61% y 3,84% respectivamente). Las parroquias a las que pertenecían estos soldados eran las seis más pobladas y de las que salía tradicionalmente el mayor número de milicianos (el 71,15% de los ciento cuatro voluntarios y el 73% de los veintiséis sorteados): San Pedro, Santa Marina, San Lorenzo, La Magdalena, San Andrés y Santiago¹⁷.



¹⁶ A.M.Co., Sección XVIII. Serie 21, leg. 1, núm. 7: *En 29 de septiembre de 1612... Tomose muestra de las ynsignas de la dicha compañía que son una vandera, dos caxas que llebavan Juan de tapia tanbor y Juan Muñoz y miguel de lara pífono, gíneto y alabarda que llebaba el dicho capitán e sargento.*

¹⁷ *Ibidem*: La edad media de los voluntarios era de 27,1 años, mientras que la de los sorteados excedía de los 30 años. Entre los ciento cuatro voluntarios predominaban los casados con casa abierta y familia, que eran cuarenta y ocho (46,15%), frente a veintinueve solteros (27,88%) y dos viudos (1,92%).

La compañía de Pedro Venegas de los Ríos se mantuvo siempre próxima a los cien hombres entre 1610 y 1616. Así por ejemplo, de los ciento treinta soldados que llegó a tener tras la incorporación de los veintiséis vecinos sorteados a finales de 1610, pasaron muestra a principios de 1611 el capitán, el alférez y el sargento al frente de noventa y dos soldados, lo que suponía un descenso teórico de treinta y ocho individuos antes de un año ($104+26=130-92=38$). Posteriormente, en las dos revistas que se celebraron en 1612 pasaron muestra noventa y cuatro soldados (el 15 de enero) y noventa y ocho (el 29 de septiembre), mientras que el 24-XI-1613 acudieron noventa y cuatro soldados y en 1614 se alistaron doce voluntarios con una edad media de 24,7 años. Sin embargo, en 1616 registró esta compañía un notable descenso de soldados debido a que la mayoría de los alistados más antiguos habían fallecido, estaban impedidos o se habían marchado de la ciudad. De este modo se demostraba que los mecanismos de reemplazo de la milicia no funcionaban como debían y que la institución no había calado demasiado hondo en el espíritu del pueblo llano¹⁸.

El libro de la compañía de Pedro Venegas terminaba en 1617, pero el mismo año se abrió otro nuevo libro en el que fueron anotándose todos los pormenores (asientos de soldados y alardes especialmente) de la misma compañía hasta 1637. Durante esta etapa de veinte años (1617-1637) se sucedieron al frente de la misma compañía los cuatro capitanes siguientes: Pedro Venegas de los Ríos, Pedro Gómez de Cárdenas (que le sustituyó en 1625), Alonso Pérez de Saavedra (que fue nombrado en 1628) y Alonso Jacinto de Guzmán (desde 1632). La ventaja que ofrecen estos libros pertenecientes a la misma compañía, que enlazan con el libro anterior y que abarcan también más años, es que nos permiten ver y analizar desde una perspectiva mucho más amplia, completa y real la trayectoria que seguía dicha compañía en particular y la evolución de la milicia en general.

En la trayectoria de la milicia de la ciudad de Córdoba y su partido se sucedieron unas etapas de estancamiento y otras de mayor actividad en función del interés de las autoridades locales, de la diligencia de los mandos, de la actitud de los soldados y de los propios acontecimientos. Así por ejemplo, hemos podido comprobar a través de este y otros libros consultados que entre 1617 y 1637 se sucedieron varias fases de inactividad (sin muestras, alistamientos y sin que prestase ningún servicio la gente de la milicia) frente a otras fases de mayor actividad en los años de 1625, 1632 y 1636 en el caso de Córdoba.

¹⁸ El problema no era sólo de falta de participación y entusiasmo, sino que los pocos soldados que se alistaban lo hacían con una edad media bastante avanzada de 35,8 años.

Otra fuente del mismo archivo y de las mismas características que nos permite seguir la evolución pormenorizada de una misma compañía durante un periodo de casi veinte años es el *Libro donde se escriben las personas que se an alistado y de nuevo se alistan por soldados de milicia en la compañía del señor capitán Juan de Clavixo. En su lugar el señor don Pedro de Cárdenas y Angulo*, que comprende desde el año 1617 hasta 1636¹⁹. Gracias a esta fuente es posible analizar también el comportamiento de los soldados de la milicia durante el traspaso de la compañía y cambio de capitán, así como su actitud después de aquellos paréntesis de estancamiento de la milicia.

La primera muestra recogida en este libro contiene una relación de ochenta y cinco vecinos que desfilaron con su capitán Juan Clavijo el 28-XII-1617 ante el corregidor y el sargento mayor en la portería del monasterio de la Merced. Pero el relevo en el mando de esta compañía se produjo el 25-II-1619 con el nombramiento del regidor y caballero de la Orden de Santiago don Pedro de Cárdenas y Angulo, que se mantuvo sin tomar ninguna decisión y sin gente en su compañía hasta 1625. En este caso coincidió el relevo de capitán al frente de una misma compañía con una etapa de parálisis, debida seguramente a las dudas que mantenía sobre la milicia general de Castilla el propio gobierno de la Monarquía más que a la falta de iniciativa de dicho capitán.

¿Cuál fue la actitud de la gente de Córdoba después de este paréntesis? ¿Continuaba la clientela del anterior capitán subordinada a su sucesor o abandonaba la compañía?. A mediados de 1625 procedió el capitán Pedro de Cárdenas a reclutar gente para su compañía, pero en lugar de partir de cero pudo contar con algunos *soldados antiguos que se an alistado de nuevo*. En total consiguió reunir bajo su bandera a cuarenta y ocho soldados, de los que veintisiete eran antiguos y veintiuno nuevos. Un mes más tarde (el 15-VII-1625) pasaron revista veintinueve soldados solamente, entre los que faltaron más de los nuevos (61,90%) que de los antiguos (trece sobre veintisiete, que equivalían al 48,14%). De esta forma se ponía de manifiesto tanto la mayor fidelidad de los soldados más veteranos como la tendencia al envejecimiento de la milicia y el problema de la renovación de sus filas si se compara la edad media de unos soldados y de otros: 39,75 años de los antiguos frente a 25,4 años de los que se alistaron por primera vez en junio de 1625.

Pero el rechazo a la milicia en esta coyuntura se debió no sólo a las dudas que mostraba la oligarquía local hacia la institución y a la responsabilidad que

¹⁹ A.M.Co., Sección XVIII. Serie 21, leg. 1, n.º 7.

tenía de su estancamiento, en última instancia, sino por el miedo de los vecinos a ser movilizados de verdad con motivo del socorro a Cádiz en 1625. Una prueba en este sentido es que de los veintiocho soldados que fueron señalados el 5-XI-1625 para ir a la jornada de Cádiz, seis pusieron a un sustituto. Entre estos milicianos con capacidad económica suficiente para pagar a un sustituto había un jubetero, que convenció a un sobrino para que sirviera por él, un platero que puso a un carpintero, un albañil que pagó a un sastre y un mercader de lino que se hizo sustituir por un mozo.

Después del socorro a Cádiz volvió a contar la compañía de Pedro de Cárdenas con un nivel aceptable de soldados en sus filas, pero en la muestra celebrada el 22-III-1626 pasaron un total de cuarenta y ocho vecinos de los ciento uno que estaban inscritos y se entró de nuevo en una fase de inactividad hasta 1632. Dicho año se celebró una muestra el 7 de marzo en la puerta de la Cuadra de Ventas ante el corregidor don Luis de Valor y el sargento mayor don Juan de Cárdenas Bocanegra a la que asistieron sólo treinta y cinco soldados de milicia y faltaron doce, *a los cuales se mandó prender* para entregarlos al cabo de escuadra. A la siguiente muestra del 30-V-1632 concurrieron sesenta y nueve vecinos (de los que trece procedían del primer alistamiento de 1625), mientras que a la última muestra (3-VIII-1636) registrada en este libro asistieron ochenta y cuatro soldados nuevos²⁰.

Además de estos *libros de compañías*, que, como hemos visto, son tan útiles para el conocimiento de la composición social y de la evolución de cada compañía en particular, existen otros libros que podemos llamar *libros de la milicia*, en los que tenía cabida cualquier anotación de cualquier compañía de una ciudad o distrito determinado. Un modelo de esta fuente es el "libro de milicia" de Córdoba en el que se recoge toda la información sobre la situación de la milicia de este partido en 1625 ante la probable salida para la jornada de Cádiz. Al contrario de los "libros de compañías", estos "libros de milicia" constituyen un instrumento de control general de todas las compañías de un partido o una ciudad importante durante una coyuntura determinada. La principal diferencia, por tanto, estriba en que el libro de milicia es una fuente general referida al ámbito de una sargentía mayor y a un momento señalado, mientras que el libro de compañía es una fuente más concreta desde el punto de vista institucional y más amplia en cuanto al periodo de tiempo abarcado.

²⁰ *Ibidem*: Los ochenta y cuatro soldados se habían incorporado a la milicia de forma voluntaria y tenían una edad media de 33,1 años. Entre ellos destacaban los artesanos (64,28% del total), después los trabajadores del campo (20,23%) y por último los que se dedicaban a los servicios (11,90%). Las collaciones de las que procedían más soldados eran en este caso Santiago (treinta y dos vecinos), Santa María (quince), San Pedro (siete), San Lorenzo (siete) y San Nicolás de la Axarquía (seis).

Este libro de 1625 contiene información sobre una de las situaciones más interesantes de la milicia cordobesa con motivo del socorro a Cádiz, que obligó a restaurarla y a ponerla en pie de guerra después de varios años de inactividad. Aunque las resistencias que había que vencer eran grandes, a favor jugaba la tradición de una institución que no había sido abolida y que contaba con todos sus mandos dispuestos a gobernar sus compañías. Además para reorganizar la milicia en un momento dado como éste bastó con que el corregidor y la diputación de milicia apremiasen a los soldados antiguos y a los mozos con edad militar a pasar muestra so pena de diez ducados para gastos de guerra y diez días de cárcel. En este sentido, y a pesar de que el alistamiento en la milicia debía ser voluntario en teoría, hay que tener en cuenta que sin coacción era difícil que concurriesen los vecinos en estas circunstancias de mayor riesgo de guerra.

La primera muestra se tomó el 16-VII-1625 en la puerta del Puente sobre el río Guadalquivir y fue presidida por el alcalde mayor Antonio Laynes y los diputados de milicia Francisco del Corral, Pedro González de Hoces, Fernando de la Cerda y Rodrigo de la Cerda como regidores y el jurado Juan de Baena. Además asistió un escribano del cabildo que fue apuntando a los soldados que pasaron revista con los términos habituales de *pasó* o lo dio por *bueno*, pagándoles a cada uno los diez reales que había convenido la diputación en concepto de socorro hasta la legua del mar.

En realidad fue una muestra-paga a la que concurrieron únicamente dos de las cuatro compañías que había en la sargentía mayor de Córdoba: la de Pedro Gómez y la de Pedro Cárdenas. La asistencia se elevó en ambos casos a un total de doscientos treinta y ocho hombres, de los que ciento veinticinco pertenecían al casco urbano de Córdoba (52,52%) y ciento trece procedían de las villas de su jurisdicción (47,47%). Sin embargo, hay que tener en cuenta que esta alta proporción de soldados de la jurisdicción salieron sólo de tres villas: de La Rambla que aportó setenta y dos soldados (30,25%), de Santaella que eran veintisiete (11,34%) y de Hornachuelos que eran catorce soldados (5,88%). Generalmente las escuadras de las milicias de estos pueblos funcionaban con bastante autonomía y rara vez se integraban en las compañías de la capital cordobesa a no ser en caso de verdadera urgencia o necesidad de efectivos militares²¹.

²¹ A.M.Co., Sección XVIII. Serie 21, leg. 2, expediente n.º 14. *Libro de la milicia de Córdoba de 1625*. La integración de las escuadras de los pueblos en las compañías de la capital del partido no respondía a criterios fijos ni de uniformidad. El 7 y 8 de noviembre, por ejemplo, se les tomó muestra en Córdoba a los soldados de las siguientes villas, que fueron alojados en los mesones de la ciudad y vinculados circunstancialmente a la compañía de Cevico de la Cerda: de la villa de Almodóvar del Río pasaron muestra siete soldados (de los que cuatro eran sustitutos), de Peñafior once (cuatro sustitutos), de Aldea del Río diez, de Espiel ocho soldados (seis sustitutos) y de Montoro cuarenta y siete milicianos (sin ningún sustituto).

ALBUM DE LA INFANTERIA ESPAÑOLA



Dinastia austriaca siglo XVII

Alforz
Tercio de los amarillos viejos

Musquetero
Tercio de los morados viejos

Arcoabuzo
Tercio de los colorados viejos

Piquero
Tercio de los amarillos nuevos

1843. 1844. 1845. 1846. 1847. 1848.

Las muestras más importantes se celebraron en el mismo lugar del Puente del Guadalquivir durante los días 6 y 7 de noviembre de 1625 para pasar revista a las cuatro compañías de Córdoba. En esta ocasión participaron en dicha muestra-paga ciento cuarenta y ocho soldados de la compañía de Diego de Argote y Villalta, mientras que de la compañía de Pedro Cárdenas y Angulo pasaron setenta y seis soldados (de los que quince eran sustitutos), de la compañía de Pedro Gómez de Cárdenas asistieron noventa y cinco hombres (de los que catorce eran sustitutos) y de la compañía de Juan Cevico de la Cerda 98 soldados de milicia (trece sustitutos). Las muestras se tomaron, sin duda alguna, en un momento interesante para valorar la respuesta de los vecinos-milicianos de la sargentía mayor de Córdoba antes de la marcha al socorro de Cádiz. Sus resultados, tanto desde el punto de vista de la dedicación habitual de estos hombres como en cuanto a las parroquias o lugares donde vivían, quedan expuestos en los anexos II y III.

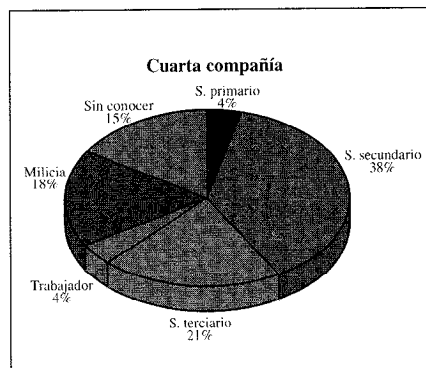
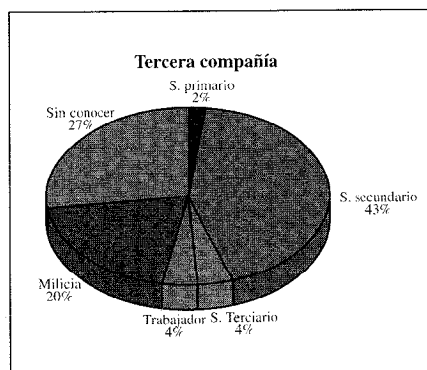
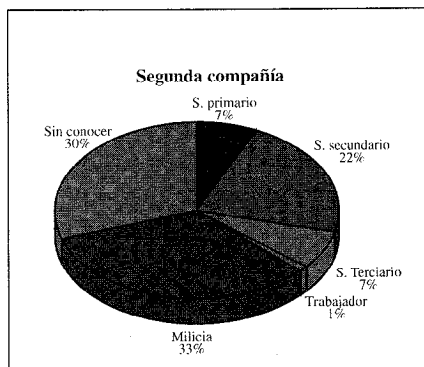
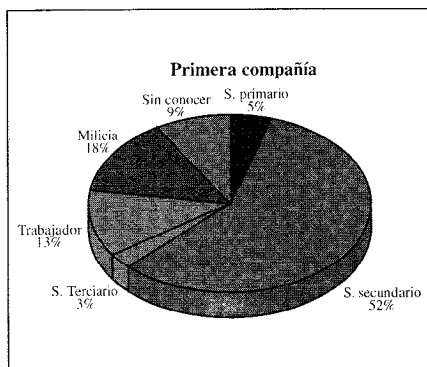
Lo primero que resalta en un análisis comparativo de las cuatro compañías es la diferencia de participación en la muestra, imputable seguramente al poder de convocatoria que tenían los capitanes-regidores, que se rodeaban de unas clientelas más o menos fieles y numerosas en función de su poder económico, influencia, rango social y antigüedad. Todo esto explicaría que la compañía de don Diego de Argote superase en número de los que concurrieron a la muestra a las compañías de los otros capitanes. Si Argote era el capitán de Córdoba más antiguo y que permaneció al frente de su compañía durante más de treinta años; en el caso opuesto se encontraba el capitán Pedro Gómez, que, habiendo tomado su compañía en 1625, presentó unos buenos resultados desde el punto de vista del alistamiento de voluntarios en el transcurso de unos pocos meses²².

En cuanto a la estructura socio-profesional y a la distribución por parroquias, el modelo de la milicia del partido o sargentía mayor de Córdoba pone de manifiesto, en definitiva, la importancia del elemento urbano y el predominio del artesanado vinculado a la milicia. Aunque en la España del siglo XVII no se puede establecer nunca una diferencia tajante entre el campo y la ciudad, sino una interacción constante y recíproca entre

²² No podemos olvidar tampoco el elevado número de sustitutos que fueron contratados puntualmente por los milicianos titulares para que sirvieran en su lugar en el caso de que la milicia de Córdoba interviniese en la defensa de Cádiz. El contraste desde este punto de vista es también bastante significativo entre la compañía de Don Diego de Argote, sin presencia de sustitutos, y las tres compañías restantes, que sí contaban con sustitutos (hasta un 20 % de los soldados inscritos en la segunda compañía de Cárdenas y Angulo, que además era la que contaba con menor número de voluntarios).

ambos espacios²³; sí sorprende este predominio de los artesanos de extracción más humilde, gobernados por los capitanes-veinticuatro como únicos miembros de la oligarquía local y de la nobleza o próximos a ella que intervenían en el control de esta fuerza popular. Este modelo de milicia urbana más que rural en el caso de Córdoba contradice además algunas tesis tradicionales respecto al predominio aplastante de la gente del campo en los cuerpos de las milicias o de los ejércitos reales del siglo XVII.

ACTIVIDADES DE LOS SOLDADOS DE MILICIAS DE CÓRDOBA EN 1625



²³ GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ, A.: "La economía urbana en la Andalucía Moderna: reflexiones y propuestas de modelos", en *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía. Historia Moderna*, II Córdoba, 1991, pp. 201-218.

La milicia general de Castilla constituía una fuerza muy inestable e irregular tanto por la diferencia de resultados de las muestras durante cortos intervalos de tiempo como por los problemas de reemplazo y renovación de sus filas. Sin embargo, esta inestabilidad no era exclusiva de Córdoba, sino que existía en la mayoría de los partidos. Córdoba, en concreto, aportaba unos cuatrocientos hombres con sus cuatro compañías, pero nunca alcanzaba el nivel de los doscientos soldados por compañía (cien de la ciudad y otros tantos de los pueblos de su jurisdicción) dada la incapacidad de estos dos ámbitos (rural y urbano) para alistarlos, a no ser que se emplearan medios más expeditivos.

Hasta la crisis de 1640 se puede afirmar que la milicia general de Castilla observó una evolución aceptable a pesar de su irregularidad. Esta evolución positiva en el caso de la sargentía mayor de Córdoba se puede demostrar no sólo a través de los diversos controles realizados (libros de las compañías, de la milicia o listas sueltas que se han conservado), sino de los informes enviados a la corte por el sargento mayor de Córdoba. Así, de los soldados-paisanos de la ciudad se alegaba en uno de estos informes que muchos de ellos eran gente de honra y que habían sido soldados de profesión con una amplia trayectoria a sus espaldas. Por lo demás, toda la gente de milicia de las villas y lugares de la jurisdicción de Córdoba era calificada en 1632 como *dócil y de trabajo*. Las milicias de las villas de la Rambla, Santaella, Montoro, etc. eran elogiadas también por su predisposición y el mantenimiento de su fuerza, aunque se criticaba su falta de entrenamiento y de preparación.

Para el sargento mayor de Córdoba los puntos negros en cuanto al mantenimiento de las milicias se situaban en los lugares de señorío, si bien tenía la mejor opinión sobre algunas de estas demarcaciones como el marquesado de Estepa o el condado de Cabra. Al referirse a los milicianos del condado de Cabra (Cabra, Baena, Doña Mencía, Rute e Iznajar) celebraba el sargento mayor que fuera *gente biçarra y de la mejor que ay en el andaluçía*. De esta forma ponía de manifiesto el responsable de la coordinación del partido de Córdoba que no siempre eran las jurisdicciones de señorío las que se negaban a mantener en pie las escuadras de la milicia que les correspondían, sino que también en comarcas de realengo y dependientes de Córdoba como en el caso de los Pedroches denunciaba descuido y escaso interés.

Contrariamente a la crítica, bastante frecuente entre los coetáneos, que calificaba a los vecinos-milicianos como la chusma de peor categoría social y nada honorable por comprometerse a servir a cambio de quedar exenta de otras cargas molestas para incumplir después el compromiso contraído ini-

cialmente; el sargento mayor expresaba en su informe que la gente de milicia de las villas era *dócil y de trabajo*. Una gente esforzada, apegada a su terruño y adaptada a las fatigas del campo, mientras que la mayor variedad de tipos humanos de la ciudad favorecía, quizás, el reclutamiento de antiguos soldados profesionales, entre otros, o de individuos que, como en el caso de Córdoba, eran soldados del Alcázar por un lado y de la milicia por otro.

CONCLUSIÓN FINAL

La práctica de los *alardes* o *muestras* (*montres* en Francia o *muster* en los países anglosajones), que pasaban los comisarios de guerra o las autoridades locales, resultó tan necesaria, que se extendió a toda Europa a partir del siglo XVI. En España, según Almirante, la frase técnica no era *pasar muestra*, sino *tomar muestra*. Con esta práctica se puede decir que nació el control de tropas propiamente dicho como una manifestación más de la disciplina y uniformidad que debía caracterizar la vida militar.

El siglo XVII fue más decisivo todavía en cuanto a la extensión y perfeccionamiento del control de tropas. Los cambios producidos en los sistemas de reclutamiento, el estancamiento demográfico, las dificultades económicas y el aumento de los conflictos obligaron a multiplicar los controles burocráticos y los recuentos de tropas²⁴. Es verdad que en el siglo XVII se eliminaron los abusos más graves y se logró detener el fraude de los soldados falsos, pero no ocurrió lo mismo con el problema de la desertión, que fue a más y que obligó a perfeccionar los mecanismos de control de tropas en el siglo XVIII.

²⁴ CONTRERAS GAY, J.: "El siglo XVII y su importancia en el cambio de los sistemas de reclutamiento durante el Antiguo Régimen", en *Studia Historica. Historia Moderna*, 14 (1996), pp. 141-154. El siglo XVII tuvo mucha más importancia de la que se le ha dado posteriormente en numerosas facetas del mundo y de la vida militar. La extensión de los controles de tropas en el siglo XVII estuvo directamente relacionada con los cambios que experimentaron los sistemas de reclutamiento.

ANEXO I
**PROFESIONES DE LOS MILICIANOS INSCRITOS
 EN CÓRDOBA EN 1609**

*SECTOR PRIMARIO	espartero.....	1	*SECTOR TERCIARIO	mercader.....	1
del campo.....	7	esterero.....	1	mercader seda.....	1
trabajador.....	5	tejedor.....	1	tratante.....	2
labrador.....	2	tejedor embutido.....	1	cortador carne.....	3
hortelano.....	3	tejedor seda.....	2	cobrador.....	1
lagarero.....	3	pasamanero.....	1	mesonero.....	2
salinero.....	1	tundidor.....	2	criado.....	2
Total.....	21	hilador seda.....	1	barbero.....	3
17%		urdidor seda.....	1	boticario.....	1
*SECTOR SECUNDARIO		apartador lana.....	1	maestro enseñar.....	1
panadero.....	1	toquero.....	1	Total.....	17
pastelero.....	1	peraiile.....	6	13,8%	
turroneo.....	1	sombrero.....	8	desconocido.....	9
albañil.....	4	gorrero.....	1	7,3%	
empedrador.....	2	sastre.....	6	mozo.....	3
lapidario.....	1	jubetero.....	7	2,4%	
cedacero.....	1	ollero.....	1	Total.....	12
carpintero.....	3	cardero.....	1	9,7%	
zapatero.....	6	maestro agujas.....	1		
de obra prima.....	1	platero.....	5		
de obra gruesa.....	2	Total.....	73		
guarnicionero.....	1	59,3%			

ANEXO II
MUESTRA DE LAS CUATRO COMPAÑÍAS DE MILICIA DE
CÓRDOBA (7-XI-1625). PROFESIONES DE LOS SOLDADOS

PROFESIONES	1.ª CÍA Argote	2.ª CÍA Cárdenas	3.ª CÍA Gómez	4.ª CÍA Cevico
*SECTOR PRIMARIO				
trabajador campo	1	3	0	2
del campo	6	1	2	
hortelano	0	1	0	2
vacunero	1			
total	8	5	2	4
	5,40%	6,57%	2,10%	4,08%
*SECTOR SECUNDARIO				
molinero	2			
pastelero	1			
carbonero	0	0	0	1
albañil	4	1	0	2
cantero	1			
lapidario	1			
tejero	3	1	0	1
empedrador	0	0	1	
carpintero	2	1	2	1
zurrador	1			
curtidor	1	1	0	3
zapatero	16	2	3	5
guarnicionero	0	0	1	
guadamecilero	1			
borceguiero	2	0	1	1
espartero	1	0	1	1
albardonero	0	0	1	1
escobillero	0	1		
cordonero	3	0	1	
linero	1	0	1	1
tejedor	9	0	3	3
tejedor de seda	1	0	0	1
tejedor de paños	0	0	1	
torcedor	0	0	0	1
tintorero	2	1	2	1
sedero	1	1	2	
batanero	0	0	1	
peraile	2	0	2	1

ANEXO II
MUESTRA DE LAS CUATRO COMPAÑÍAS DE MILICIA DE
CÓRDOBA (7-XI-1625). PROFESIONES DE LOS SOLDADOS
(Continuación)

PROFESIONES	1.ª CÍA Argote	2.ª CÍA Cárdenas	3.ª CÍA Gómez	4.ª CÍA Cevico
sastre	7	2	8	5
pasamanero	3	1	1	1
ropero	2	0	1	
jubetero	5	1	3	5
sombrerero	2			
gorrero	0	0	1	
herrador	0	1	1	
agujero	3	2	0	1
platero	1	0	2	
cerero	0	1		
total	78	17	40	36
	52,7%	22,3%	42,1%	36,7%
*SECTOR TERCIARIO				
matadero	1			
cochero	1			
criado	0	1		
paje	0	1	2	2
barbero	1	1		
arruquero	0	0	0	1
arriero	0	0	0	1
boticario	0	0	1	
escolero	0	0	1	
oficial de pluma	1			
estudiante	0	1		
sargento reformado	0	1		
total	4	5	4	4
	2,70%	6,57%	4,21%	4,0%
*MILICIA				
capitán	1	0	1	1
alférez	1	1	1	1
sargento	1	1	1	2
aposentador	1	0	0	1
abanderado	1	1	1	1
tambor	2	1	2	
criado de capitán	1			
paje de gineta	1	1	1	1

ANEXO II
MUESTRA DE LAS CUATRO COMPAÑÍAS DE MILICIA DE
CÓRDOBA (7-XI-1625). PROFESIONES DE LOS SOLDADOS
(Continuación)

PROFESIONES	1.ª Cía Argote	2.ª Cía Cárdenas	3.ª Cía Gómez	4.ª Cía Cevico
mozo del sargento	1			
capellán	0	1	1	
cabo	8	9	7	5
voluntario	7	2	4	6
sustituto	1	7		
pífano	0	1		
total	26	25	19	18
	17,5%	32,8%	20%	18,3%
*SIN CONOCER	13	23	26	21
	8,78%	30,2%	27,3%	21,4%
*TRABAJADOR	19	1	4	15
	12,8%	1,31%	4,21%	15,3%

ANEXO III
PROCEDENCIA DE LOS SOLDADOS DE MILICIA
DE CÓRDOBA EN 1625

COLLACIONES	1.ª Cía Argote	2.ª Cía Cárdenas	3.ª Cía Gómez	4.ª Cía Cevico	TOTAL
Sin conocer	49	43	48	48	188
Santa Marina	2	3	3	9	17
San Lorenzo	8	0	1	6	15
San Andrés	8	2	1	3	14
Iglesia Mayor	8	0	4	2	14
San Pedro	7	0	7	0	14
Potro-Axarquía	7	1	1	5	14
Campo de la Verdad	11	0	0	0	11
San Miguel	3	1	1	3	8
Magdalena	2	1	4	0	7
Aleázar Viejo	4	0	0	3	7
Tendillas	4	0	1	1	6
Corredera	4	0	0	1	5

ANEXO III
**PROCEDENCIA DE LOS SOLDADOS DE MILICIA
 DE CÓRDOBA EN 1625**

(Continuación)

COLLACIONES	1.ª Cía Argote	2.ª Cía Cárdenas	3.ª Cía Gómez	4.ª Cía Cévico	TOTAL
Omnium Sanctorum	2	0	0	1	3
San Nicolás Villa	1	0	0	2	3
San Pablo	0	1	2	0	3
Salvador	2	0	0	0	2
San Juan	0	0	0	3	3
Santiago	2	1	1	1	5
Santa Ana	1	0	0	1	2
Santa Clara	2	0	0	0	2
Puerta Gallegos	3	0	1	0	4
Puerta Nueva	1	1	2	0	4
Puerta Almodóvar	0	0	0	1	1
P. Diego Páez	1	0	0	0	1
Almonas	2	0	1	0	3
Zapatería	1	0	0	1	2
Feria	1	0	1	0	2
Fuenseca	2	4	1	2	9
Horno de Cristóbal	1	0	0	0	1
Mártires	1	0	0	0	1
Valladares	1	0	0	0	1
Palma	1	0	0	0	1
Piedrahita	1	0	0	0	1
Arquillo Jubeteros	1	0	0	0	1
Calle Parras	1	0	0	0	1
Costanillas	1	0	0	0	1
Dueñas	1	0	0	0	1
Jesús Sacrificado	1	0	0	0	1
Marmolejos	0	0	1	0	1
Carreteras	0	0	1	0	1
Chapinería	0	0	1	0	1
Matadero	0	0	1	0	1
Plaza Tazas	0	0	0	1	1
Luis Páez	0	0	0	1	1
Alamillo	0	0	0	1	1
Libreros	0	0	0	1	1
Piedad	0	0	0	1	1
Posadas	0	18	0	0	18
Hornachuelos	0	0	11	0	11
TOTAL	148	76	95	98	417